



EL

DOMINGO

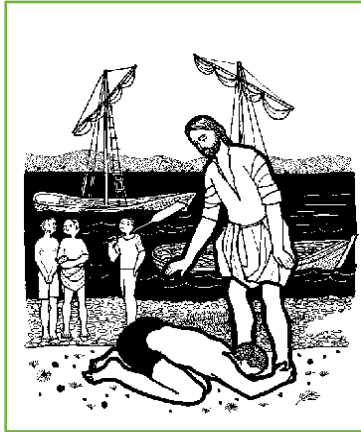
día del Señor

V DOMINGO
DEL TIEMPO
ORDINARIO

«Y en la gloria de Dios, se revela la dimensión del hombre. Dichoso el hombre que cuando se encuentra frente a la majestad de Dios, no se ensoberbece sino, como Isaías, como Pablo, como Pedro, cae de rodillas para decirle: "¡Señor soy un pecador!"».
(San Arnulfo Romero de América)

SER PESCADORES DE HOMBRES

A causa de la gente agolpada en torno a Jesús para oírle predicar, él sube a la barca de Pedro –quien lavaba las redes– y le pide que la aleje de la orilla para predicar desde allí. Lo que podría parecer una decisión accidental, orientada solamente a crear una mejor condición para ser oído, era parte de un proyecto de Jesús, que se revelará en el desarrollo de lo acontecido. Terminada la predicación Jesús pidió a Pedro que remase mar adentro y echase las redes. El pedido era desconcertante, pues no era esa la hora oportuna para pescar. Pedro respondió que habían intentado pescar toda la noche (que es el tiempo oportuno) y no habían logrado nada. Pero, si bien lo que Jesús pidió no tenía lógica de pesca, lo cual Pedro muy bien sabía, el pescador dijo: «si tú lo dices, echaré las redes».

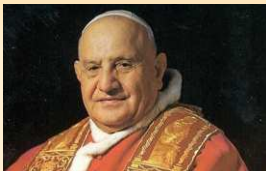


Pedro ya había sido conquistado por Jesús, algo en él le invitó a fiarse de las palabras oídas y esa inicial confianza no fue defraudada! Arrojó las redes y se produjo una pesca tal que las redes casi se rompían, por lo que debieron llamar a los pescadores de la otra barca para ayudarles. El evento narrado muestra el poder de la palabra de Jesús y el resultado de la confianza en él.

Cuando se pone la confianza en su Palabra, él no defrauda. Jesús, el Hijo de Dios encarnado, actúa con poder mediante su Palabra. Pedro quedó maravillado por lo acontecido, intuyó la grandeza de lo vivido y por eso se arrojó a los pies de Jesús reconociéndole como Señor, confesando la propia pequeñez, su ser pecador.

El pescador de Galilea se confesó pecador ante el Señor, pidiéndole con temor reverente que se apartase de él, pues se sentía indigno de estar ante Jesús, quien en vez de apartarse –como Pedro sugirió– le indicó una tarea a asumir: «No temas, desde ahora serás pescador de hombres». De pescador de peces pasará a ser, con Jesús, pescador de hombres, cooperando con la misión del que vino a pescar hombres, a salvarlos del mar del mundo, de las aguas del sufrimiento y de la muerte, de la oscuridad del sin sentido de la vida, de la confusión, para conducirlos a la luz de Dios, a la vida verdadera. Que hoy también nosotros nos sintamos invitados a ser discípulos misioneros, pescadores de hombres, en esta hora de nuestra historia.

Pbro. Pedro Hidalgo Díaz



«Los sentimientos de mi pequeñez y mi nada me mantuvieron siempre en buena compañía».

(San Juan XXIII)

Momento personal

Señor, Jesús, de rodillas ante ti, te reconozco y mi corazón solo se asombra y se empequeñece ante tu ser. Te amo, Señor, y me presento ante ti con toda humildad.

V DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO - Ciclo C - Color: Verde

Hermanas y hermanos: Dios nos llama a cada uno de nosotros, debemos descubrir ese llamado. Hoy escucharemos el llamado que hace a Isaías y a Pedro, ambos, como muchos de nosotros, no se sentían dignos de servir al Señor, pero él nos ha regalado dones y "necesita" personas que ofrezcan sus vidas a su servicio, a través de los hermanos que nos necesitan. Dios no espera que seamos perfectos, sí que seamos generosos.

RITO DE ENTRADA

Antífona de entrada

Sal 94, 6-7

Entren, postrémonos por tierra, bendiciendo al Señor, creador nuestro. Porque él es nuestro Dios.

Acto penitencial

S. Tú solo eres santo, y nosotros pecadores;
Señor, ten piedad.

R. Señor, ten piedad.

S. Tú eres el Hijo de Dios, muéstranos al Padre;
Cristo, ten piedad

R. Cristo, ten piedad.

S. Tú eres nuestro Señor, nos adherimos a ti;
Señor, ten piedad.

R. Señor, ten piedad.

Gloria

Oración colecta

Protege, Señor, con amor continuo a tu familia, para que, al apoyarse en la sola esperanza de tu gracia del cielo, se sienta siempre fortalecida con tu protección.

Por nuestro Señor Jesucristo.


LITURGIA DE LA PALABRA

1ª Lectura

La experiencia de Isaías con el misterio de Dios, en clave de santidad y presencia en la historia, lo cuestiona y lo impulsa a dar una respuesta radical y generosa.

Lectura del libro de Isaías

6, 1-2a.3-8

 El año de la muerte del rey Ozías, vi al Señor sentado sobre un trono alto y excelso: el borde de su manto llenaba el templo. Y vi serafines de pie junto a él. Y se decían el uno al otro: «¡Santo, santo, santo, es el Señor de los ejércitos, la tierra está llena de su gloria!» Y temblaban los umbrales de las puertas al clamor de su voz, y el templo estaba lleno de humo. Yo dije: «¡Ay de mí, estoy perdido! Yo, hombre de labios impuros, que habito en medio de un pueblo de labios impuros, he visto con mis ojos al Rey y Señor de los ejércitos». Y voló hacia mí uno de los serafines. Llevaba en la mano una brasa, que había tomado del altar

con unas tenazas; tocó con ella mi boca y me dijo: «Mira; esto ha tocado tus labios, ha desaparecido tu culpa, está perdonado tu pecado». Entonces, escuché la voz del Señor, que decía: «¿A quién enviaré? ¿Quién irá por mí?» Contesté: «Aquí estoy, envíame».

Palabra de Dios **R.** Te alabamos, Señor.

Salmo (137)

R. Delante de los ángeles tocaré para ti, Señor.

– Te doy gracias, Señor, de todo corazón; delante de los ángeles tocaré para ti, me postraré hacia tu santuario. / **R.**

– Daré gracias a tu nombre, por tu misericordia y tu lealtad, porque tu promesa supera a tu fama; cuando te invoqué, me escuchaste, aumentaste el valor en mi alma. / **R.**

– Que te den gracias, Señor, los reyes de la tierra, al escuchar las palabras de tu boca; canten los caminos del Señor, porque la gloria del Señor es grande. / **R.**


– Tu derecha me salva. El Señor completará sus favores conmigo: Señor, tu misericordia es eterna, no abandones la obra de tus manos. / **R.**

2ª Lectura

Pablo transmite a los corintios no una doctrina teórica lejana a la vida, sino su experiencia con el Señor, la cual le cambió la vida y le permitió a Dios actuar con su gracia: esa es la vivencia auténtica de la fe.

Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los Corintios

15, 1-11

 Les recuerdo, hermanos, el Evangelio que les proclamé y que ustedes aceptaron, en el que están fundados, y que los está salvando, si es que conservan el Evangelio que les proclamé; de lo contrario, habrán creído en vano. Porque lo primero que yo les transmití, tal como lo había recibido, fue esto: que Cristo murió por nuestros pecados, según las Escrituras; que fue sepultado y que resucitó al tercer día, según las Escrituras; que se le apareció a Cefas y más tarde a los Doce; después se apareció a más de quinientos hermanos juntos, la mayoría de los cuales viven todavía, otros han muerto;

después se le apareció a Santiago, después a todos los Apóstoles; por último, como a un aborto, se me apareció también a mí. Porque yo soy el menor de los apóstoles y no soy digno de llamarme apóstol, porque he perseguido a la Iglesia de Dios. Pero por la gracia de Dios soy lo que soy, y su gracia no se ha frustrado en mí. Antes bien, he trabajado más que todos ellos. Aunque no he sido yo, sino la gracia de Dios conmigo. Pues bien; tanto ellos como yo, esto es lo que predicamos; esto es lo que ustedes han creído.

Palabra de Dios. **R. Te alabamos, Señor.**

Aclamación antes del Evangelio Mt 4, 19

Aleluya, aleluya. Vengan y síganme –dice el Señor–, y los haré pescadores de hombres.

R. Aleluya.

Evangelio

La comunidad apostólica tendrá una experiencia singular con el Señor, en medio de sus limitaciones y dificultades, a partir de la cual se les mostrará el objetivo de su llamado y misión.

Lectura del santo evangelio según san Lucas

5, 1-11

R. Gloria a ti, Señor.



En aquel tiempo, la gente se agolpaba alrededor de Jesús para oír la palabra de Dios, estando él a orillas del lago de Genesaret. Desde allí vio dos barcas que estaban junto a la orilla; los pescadores habían desembarcado y estaban lavando las redes. Subió a una de las barcas, la de Simón, y le pidió que la apartara un poco de la orilla. Desde la barca, sentado, enseñaba a la gente. Cuando acabó de hablar, dijo a Simón: «Rema mar adentro, y echen las redes para pescar». Simón contestó: «Maestro, nos hemos pasado toda la noche trabajando y no hemos sacado nada; pero, si tú lo dices, echaré las redes». Y, puestos a la obra, hicieron una redada de peces tan grande que reventaba la red. Hicieron señas a sus compañeros, que estaban en la otra barca, para que vinieran a echarles una mano. Se acercaron ellos y llenaron las dos barcas, que casi se hundían. Al ver esto, Simón Pedro se arrojó a los pies de Jesús diciendo: «Apártate de mí, Señor, que soy un pecador». Y es que el asombro se había apoderado de él y de los que estaban con él, al ver la cantidad de peces que habían recogido; y lo mismo les pasaba a Santiago y Juan, hijos de Zebedeo, que eran compañeros de Simón. Jesús dijo a Simón: «No temas; desde ahora serás pescador de hombres».

Ellos sacaron las barcas a tierra y, dejándolo todo, lo siguieron.

Palabra del Señor. **R. Gloria a ti, Señor Jesús.**

Profesión de fe

Creo en Dios, Padre todopoderoso, creador del cielo y de la tierra. Creo en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor, que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo; nació de santa María Virgen, padeció bajo el poder de Poncio Pilato, fue crucificado, muerto y sepultado, descendió a los infiernos, al tercer día resucitó de entre los muertos, subió a los cielos y está sentado a la derecha de Dios, Padre todopoderoso. Desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos. Creo en el Espíritu Santo, la santa Iglesia católica, la comunión de los santos, el perdón de los pecados, la resurrección de la carne y la vida eterna. **Amén.**

Oración universal

LITURGIA DE LA EUCARISTÍA

Oración sobre las ofrendas

Señor y Dios nuestro, que has creado estos dones como remedio eficaz de nuestra debilidad, concédenos que sean también para nosotros sacramento de vida eterna.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

Antífona de comunión

Sal 106, 8-9

Den gracias al Señor por su misericordia, por las maravillas que hace con los hombres. Clamó el ansia de los sedientos y a los hambrientos los colmó de bienes.

Oración después de la comunión

Oh, Dios, que has querido hacernos partícipes de un mismo pan y de un mismo cáliz, concédenos vivir de tal modo que, unidos en Cristo, fructifiquemos con gozo para la salvación del mundo.

Por Jesucristo, nuestro Señor.



LA PALABRA en la semana

V SEMANA DEL TIEMPO ORDINARIO - 1ª del Salterio

7 L Feria.- 1Re 8, 1-7. 9-13; Sal 131, 6-7. 8-10; Mc 6, 53-56

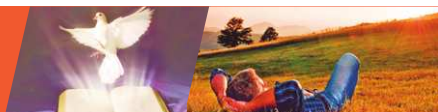
8 M Feria.- 1Re 8, 22-23. 27-30; Sal 83, 3.4.5 y 10.11; Mc 7, 1-13

9 M Feria.- 1Re 10, 1-10; Sal 36, 5-6. 30-31.39-40; Mc 7, 14-23

10 J Santa Escolástica (MO).- 1Re 11, 4-13; Sal 105, 3-4.35-37.40; Mc 7, 24-30 (LS) Ct 8, 6-7; Sal 148, 1-2. 11-14; Lc 10, 38-42

11 V Nuestra Señora de Lourdes (ML).- 1Re 11, 29-32; 12, 19; Sal 80, 10-15; Mc 7, 31-37

12 S Feria.- 1Rey 12, 26-34; Sal 105, 6-7.19-22; Mc 8, 1-10



Santos Pablo Miki **(1564 -1597)** **y Compañeros** **Mártires** **de Nagasaki**



San Francisco Javier y los primeros jesuitas llegaron a Japón en 1549. En 1579 había en Japón 54 jesuitas y 150 mil cristianos. En la revolución de 1582, el shogún Taicosama se hizo del poder, dictando el edicto de persecución contra la fe cristiana. Sin embargo, la Compañía de Jesús continuó su marcha y aumentó su presencia hasta 134 jesuitas y cerca de 800 mil cristianos. San Pablo Miki, San Juan Soan de Goto y San Diego Kisai son las primicias de santidad de la Iglesia japonesa. Son fruto también del incansable trabajo misionero de la Compañía de Jesús iniciado por San Francisco Javier.

A raíz del edicto de persecución de Taicosama fueron arrestados en Osaka, Pablo Miki y dos japoneses. Fueron trasladados a Miyako y junto con otros detenidos comenzaron su martirio. Recorrieron las calles principales de la ciudad, precedidos por el edicto de muerte. Todos iban serenos y Pablo Miki, en excelente japonés, predicaba al pueblo una y otra vez. Al día siguiente la comitiva salió rumbo a Nagasaki. Es decir, la misma ruta recorrida por San Francisco Javier hacía 47 años. Por donde pasaron, fueron recibidos en son de triunfo. Las muchedumbres rodeaban y detenían las carretas para besar las vestiduras de los detenidos por la fe. Ya en Nagasaki, pidió al verdugo, que era amigo suyo, que en vez de llorar le diera una prueba de su amistad: «concederme un tiempo para confesarme, oír la Santa Misa y comulgar». Luego cada uno buscó su cruz. A la orden del ca-

pitán, las veintiséis cruces fueron levantadas al mismo tiempo, en la colina, frente a frente de la ciudad. Entonces, todos entonaron el Te Deum como himno de acción de gracias.

Pablo Miki habló por todos: "Por favor, escúchenme. Yo no soy extranjero. Soy japonés como ustedes y religioso de la Compañía de Jesús. Estoy condenado a la cruz, no por alguna falta que haya cometido, sino por haber predicado la ley de Nuestro Señor Jesucristo. Morir por la fe es mi gloria y alegría. Es la gran gracia del Señor por mis trabajos. Me encuentro en el último instante de la vida. Creo en la vida eterna y sé que el camino para ella es la fe cristiana. Esta fe nos pide perdonar, aún a los enemigos. Perdono a Taicosama, perdono a todos los toman parte en mi muerte. A nadie tengo rencor, ni odio. Deseo y pido que todo el Japón se salve y para lograrlo, que sea cristiano". Las últimas palabras de Pablo, recogidas por los cristianos y los jesuitas, son: "En tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu". Con los tres jesuitas, Pablo, Juan y Diego están también allí sus fieles cristianos, incluidos dos niños, de sangre china. Era el día 5 de febrero de 1597. Las reliquias de los mártires jesuitas se llevan a la iglesia de Nagasaki. Desde allí bendicen al Japón. Pablo Miki fue canonizado junto a sus compañeros Juan Soan de Goto y Diego Kisai el 8 de junio de 1862. Y también 11 Beatos jesuitas europeos mártires en Japón.

P. Benjamín Crespo, SJ